

lo en función de la presión inmobiliaria o de la urgencia habitacional, y tampoco del factor riesgo, el resultado es previsible: viviendas expuestas, infraestructura vulnerable y comunidades completas en peligro. El fuego no distingue entre lo formal e informal; la planificación tampoco debiera hacerlo.

Daniela Quintana
Secretaria Académica Facultad de
Arquitectura, Construcción y Medio
Ambiente, Universidad Autónoma

Factores clave

● Los incendios forestales que afectan a las regiones del Biobío y Ñuble han vuelto a poner a prueba la capacidad del país para enfrentar crisis de gran magnitud. Más allá de la destrucción visible, estas emergencias revelan una verdad esencial: en escenarios de catástrofe, el liderazgo, la coordinación y la comunicación rigurosa son tan determinantes como los recursos desplegados en terreno.

La gestión de crisis no comienza cuando el fuego ya avanza sin control. Comienza en la prevención, en la preparación de las comunidades, en planes de evacuación claros y en la educación sobre conductas de autoprotección. La ausencia de estas medidas aumenta la vulnerabilidad y tensiona innecesariamente los sistemas de respuesta.

A ello se suma un riesgo silencioso: la desinformación. En contextos de alta incertidumbre, los rumores y mensajes no verificados pueden generar pánico

o decisiones equivocadas. La información oficial debe ser oportuna, clara y coherente. Cuando las autoridades comunican con precisión y transparencia, fortalecen la confianza pública y facilitan la cooperación ciudadana.

La coordinación entre instituciones, gobiernos locales, equipos de emergencia y comunidades es otro factor crítico. Sin liderazgo estratégico y canales de comunicación bien articulados, los esfuerzos se dispersan y la respuesta pierde eficacia.

Hoy, más que nunca, necesitamos entender que enfrentar catástrofes no depende sólo del combate directo del fuego. Depende de anticipar, organizar, comunicar y liderar con responsabilidad. En crisis como esta, la prevención y la gestión adecuada de la información pueden salvar tantas vidas como la acción en terreno.

Rodrigo Durán Guzmán

Medidas de prevención

● Mientras las regiones de Ñuble y Biobío arden y las lágrimas de impotencia de sus autoridades locales resuenan en el país, la desolación de pueblos enteros arrasados en minutos nos gritan una verdad ineludible: la prevención no es una opción, sino una obligación ética y una prioridad nacional.

Las cenizas de esas regiones nos recuerdan que el fuego no lee decretos ni espera burocracias. No distingue entre comunas ricas o vulnerables; sólo encuentra combustible y arrasa con vi-